

EL HILO ROJO Y BLANCO

No somos islas alejadas de un continente, ni somos estrellas aisladas de un firmamento, ni siquiera flor ausente en tierra yerma, en páramo huérfano de compañía.

Somos un todo, tierra inabarcable poblada por gentes de diferentes etnias, razas y convicciones de pensamiento.

Perteneceemos a una espiral de cuerpos celestes en un horizonte de comunión.

Nacimos para ser un jardín en lecho fecundo, abarcando desde nuestra infinita mirada, miles de colores, miles de flores...

Así es Cruz roja y todo lo que la compone, un inacabable hilo rojo en cruz blanca, que cose experiencias, sonrisas, miradas, latidos, sueños y esperanzas.

Cómo en esa leyenda japonesa que relata y habla sobre el destino y el hilo rojo que une los porvenires de los que se aman eternos.

El nuestro, el de Cruz roja, el de la media Luna roja, ata para nunca dejar caer a todos los colectivos necesitados: inmigrantes, mujeres, niños, mayores, gente sin hogar, discapacitados, en definitiva, gente que necesita del sustento de la solidaridad, del asidero a una realidad sin soledad.

Ellos son la tierra, el sol, el bosque en primavera
Ellos son la sangre que circula en las venas de cada voluntario.
Ellos son vosotros, nosotros.
Ellos son mi relato....

"No solo estamos hechos de átomos, estamos hechos de historias"
Eduardo Galeano.

Roberto Leon Rodríguez

